

Sujeciones difusas: sobre la estandarización actual de los individuos.

Fuzzy subjections: on the current standardization of individuals.

Brais González Arribas¹

Universidad de Vigo, España

Recibido 20 abril 2023 · Aceptado 23 septiembre 2023

Resumen

En este artículo se plantea un análisis de las “sujeciones difusas”, sintagma que refleja una serie de operaciones de subjetivación, de configuración y monitoreo de la población que estandarizan a los individuos y orientan su comportamiento. Para ello, se asume el análisis clásico sobre las técnicas de disciplina y las estrategias securitarias de Foucault y se amplía a través del estudio de ciertas ideas del transhumanismo y de la gestión digital de las sociedades, que amenazan con producir estructuras antidemocráticas. Se concluye la necesidad de controlar ambos vectores para salvaguardar la autonomía de la ciudadanía y garantizar la democracia.

Palabras clave: Sujeción; Normalización; Antropotécnicas; Transhumanismo; Dataracria.

Abstract

This article proposes an analysis of "fuzzy subjections", a syntagm that reflects a series of operations of subjectivation, configuration and monitoring of the population that standardize individuals and guide their behaviour. To this end, the classic analysis of Foucault's disciplinary techniques and securitarian strategies is taken up and expanded through the study of certain ideas of transhumanism and the digital management of societies, which threaten to produce anti-democratic structures. It concludes the need to control both vectors in order to safeguard the autonomy of citizenship and guarantee democracy.

Keywords: Subjection; Standardization; Anthropotechnics; Transhumanism; Dataracry.

1. brais.gonzalez.arribas@uvigo.es

1 · Introducción: Ontología de la actualidad, nuevas tecnologías y antropotécnicas

Una de las maneras más afortunadas para expresar el papel de la filosofía en la época contemporánea es la que sugiere que ha de desenvolver una ontología de la actualidad, término acuñado por Michel Foucault (2007 69) pero difundido por Gianni Vattimo para referirse a la reflexión que ayuda a comprender la complejidad del mundo en que vivimos, estando atenta y siendo capaz de anticipar y someter a crítica aquellos procesos sociales emergentes — sean estos económicos, políticos o ideológicos— e innovaciones tecnológicas que dependiendo de su fuerza o alcance puedan llegar a provocar cambios tan importantes como para dar lugar a un quiebre o brecha civilizatoria (Vattimo 42).

En ese sentido, a la filosofía como ontología de la actualidad le corresponde localizar los nuevos movimientos culturales que posean una eventual incidencia práctica, sobre todo si esta es explosiva, revisar la adecuación y consistencia de sus fundamentos teóricos, indagar en sus posibles efectos sociales y reflexionar tanto sobre los dilemas éticos que plantean como sobre las oportunidades que se abren, sobre sus ventajas y sus riesgos, con el fin de orientar las conductas y los códigos normativos, que permitan optimizar sus posibles beneficios y minimizar sus peligros, ayudando a paliarlos o, en el mejor de los casos, a eliminarlos.

Es evidente que el desenvolvimiento de las NBIC² y su creciente grado de convergencia e integración, el desarrollo y creación de nuevas y cada vez más sofisticadas tecnologías, así como el potencial que se vislumbra en las “antropotécnicas”³, abren un espacio de posibilidades transformativas, de

² Acrónimo que reúne a la Nanotecnología, las Biotecnologías —como la biología sintética o la genética—, las Infotecnologías —como las ciencias de la computación, la inteligencia artificial y la robótica— y la Cognotecnología —como las neurociencias y las ciencias de la cognición—.

³ Término utilizado por Peter Sloterdijk para referir al conjunto de prácticas que intentan optimizar la capacidad de los individuos para afrontar sus deficiencias corporales o mentales y encarar su condición mortal y que en el contexto contemporáneo están vinculadas al desarrollo de las ciencias de la vida y las nuevas tecnologías (Sloterdijk 2001).

oportunidades y riesgos, muy amplio, siendo factible que se traduzcan en una alteración de las estructuras sociales que definen el contexto cultural vigente.

La paulatina digitalización de la existencia y la dependencia que los nuevos dispositivos electrónicos es capaz de crear, la importancia creciente de los algoritmos que se basan en la información proporcionada y acumulada en el *big data* para la toma de decisiones tanto a nivel social como individual, el desarrollo de la inteligencia artificial y la construcción de máquinas y autómatas de creciente autonomía, así como el biomejoramiento del ser humano a través de la incorporación de injertos, prótesis o implantes digitales y mecánicos o por medio de la alteración del código genético, en un nivel germinal y no solo somático, traerán consigo importantes modificaciones en las sociedades del futuro pero también en la evolución del ser humano, y no sólo entendido desde la óptica de la producción de individuos o subjetividades, sino desde una estrictamente biológica, ya que la propia condición humana se verá afectada por ellas.

La cantidad y el impacto cualitativo de los efectos que las tecnologías citadas pueden llegar a producir en un futuro a corto-medio plazo convier- te al análisis de esta cuestión en uno de los asuntos cruciales de nuestro contexto actual⁴. Lo que está en juego, dicho sin ambages, es por una parte la posibilidad de emergencia de una nueva especie transhumana —la cual puede ser producto de la manipulación genética o de la conversión del ser humano en un híbrido entre entidad orgánica y cibernética o *cyborg*— y por otra, la de que sistemas de computación basados en macrodatos puedan lle-

⁴ Los otros problemas más graves en la actualidad están asociados con el capitalismo desarrollista desaforado y tienen que ver con la distribución ineficiente y desigual de los recursos —que causa hambre, desnutrición y enfermedad—, con los que poseen un carácter medioambiental —como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la deforestación, la acidificación del suelo y del agua o la contaminación a gran escala de los ecosistemas— y con el control de pandemias causadas por nuevos agentes infecciosos, como desgraciadamente ha quedado demostrado con la propagación de covid-19. Este último asunto también está ligado al modo de producción capitalista, en la medida en que la desregulación en el sector agroindustrial, la concentración de población en grandes urbes industriales y la facilidad en la circulación de productos y personas a escala global, son los factores que mejor explican el contacto con cepas víricas hasta ahora desconocidas y su rápida difusión mundial (Wallace o Malm).

gar a controlar nuestras vidas de un modo tan invasivo que ni la autonomía personal ni la soberanía democrática posean sentido alguno (Ippolita 74–82).

Lo cierto es que los ideales defendidos por el transhumanismo, la corriente ideológica que con más entusiasmo sostiene que el progreso de la humanidad depende del desarrollo de las NBIC y de las antropotécnicas, conectan muy bien con gran parte de los valores y reglas que definen la economía de mercado, con su competitividad y eficiencia, con su búsqueda continua de mejora y de crecimiento medido en términos de plusvalor (More 2003). Si bien es cierto que en el propio interior del movimiento transhumanista co-existe una alternativa cada vez más amplia de cariz socialdemócrata y con una base moral sustentada en la ética de la justicia de John Rawls⁵, partidarios de la imposición de límites morales y restricciones legales al desarrollo biológico, es difícil abstraerse de la *hybris* que destilan el transhumanismo y la sociedad del control técnico y digital de la existencia y el mesianismo salvífico que gran parte de sus planteamientos trae asociado.

De estos peligros han advertido autores desde diversas disciplinas y con procedencias ideológicas opuestas. Desde el conservadurismo de Francis Fukuyama a la socialdemocracia laxa de Jurgen Habermas o Michael Sandel, pasando por el ecofeminismo de Maria Mies y Vandhana Shiva, o el decrecentismo de Jorge Riechmann se plantean objeciones de diversa índole al transhumanismo. Los conservadores de raíz cristiana discuten su soberbia, ya que el objetivo principal que lo define es la alteración de la especie humana, la cual, en tanto que, hecha a imagen y semejanza de Dios, posee un carácter sagrado (Fukuyama o Pouliquen). Los neomodernos consideran que la emergencia de un futuro humano aumentado amenaza los grandes ideales ilustrados que permiten la justicia y la equidad social. El advenimiento de una nueva especie transhumana pone en serio peligro la igualdad, pues este

⁵ Transhumanistas de reconocido prestigio y con influencia en el interior del movimiento como Nick Bostrom (2003) o James Hugues han criticado el carácter anarcoliberal e individualista que lo caracterizaba en sus primeras etapas. En cambio, abogan por el reconocimiento de los problemas sociales que puede conllevar el desarrollo desregulado de la mejora humana y proponen que la equidad social sea el valor principal que dirija el biodesarrollo. Este planteamiento, que era ya decisivo en el clásico de la ética genética de Buchanan, Brock, Daniels y Wikler *From chance to choice*, en castellano *Genética y justicia*, es contemplado en la actual Declaración Transhumanista, la cual puede consultarse en <https://www.humanityplus.org/the-transhumanist-declaration>.

homo mejorado, con cualidades distintas y superiores respecto de los *sapiens*, podría acabar imponiendo su jerarquía a los no biomejorados. También la libertad puede quedar seriamente dañada, ya que la alteración genética y somática faculta la fabricación artificial de los cuerpos y las subjetividades, imponiendo una excesiva determinación sobre la descendencia y convirtiendo a los seres humanos en productos manufacturados (Sandel). Finalmente, lo neomodernos consideran que no cabe hablar de fraternidad en un contexto en donde coexistan dos especies distintas (o tres, o más, llegado el caso) de homínidos. Una situación así dificultaría la convivencia y la existencia de una sociedad democrática equitativa e igualitaria (Habermas). Por su parte, las críticas “eco” se centran en la desmesura del proyecto transhumanista, en la arrogancia que destila y en el mesianismo tecnológico que promueve. Muestran además la contradicción interna en que se sostiene, pues el éxtasis del antropocentrismo humanista puede conducir a la desaparición de la especie humana, subsumida y superada por un neohumano que la aniquile (Riechmann). Además, sitúan el acento de su crítica en el carácter salvífico que le otorgan a la tecnología y la desnaturalización del ser humano que esto acarrea, lo que produce que esté cada vez más alejado de los ecosistemas de los que forma parte (Mies y Shiva).

Son muchas, pues, las cuestiones polémicas y los dilemas éticos que cabe tratar al analizar al transhumanismo y la sociedad *silicolonizada*, según el neologismo introducido por Èric Sadin (2018), aunque en este artículo intentaremos centrarnos en el modo en que por medio de estas ideas novedosas es posible que se instalen y desplieguen una serie de operaciones que definan un nuevo espacio global indeterminado, inespecífico, pero así mismo homogeneizador y disciplinario. Y precisamente a esto es a lo que denominamos “sujeción difusa”, al establecimiento de un paradigma con vocación universalista, transcultural y transhistórico que estandariza a los individuos de un modo inadvertido, haciéndoles creer que están consiguiendo la autonomía, el autodesarrollo e incluso la emancipación por medio de mecanismos que en realidad los están uniformizando.

La pregunta que cabe plantear a continuación es relativa al modo por el cual se extiende la maquinaria normalizadora y los objetivos que persigue, si bien estos últimos parecen cristalinos. Se trata de analizar las operaciones y estrategias que se desarrollan y ejecutan para implementar sistemas de

gestión de lo social que faciliten su gobierno y que contribuyan a otorgar solidez a sus jerarquías. Para la consecución de tal estabilidad es fundamental tener bajo control tanto a los individuos en su singularidad como a la población en su conjunto, para lo cual se requiere llevar a cabo una serie de estrategias que operen en el acondicionamiento de las subjetividades y en la administración de los procesos por los que estas se articulan y gestionan su vida en común. Cobra así sentido la implementación de una serie de procedimientos de tecnología social cuyo fin es la prevención de los conflictos o su desarrollo controlado, la anticipación y localización de la disidencia y, si es posible, su completa erradicación. Para esto último es decisivo trabajar en el origen e impedir su emergencia, sometiendo a control los mecanismos que la hacen factible, los procesos diferenciales de conformación de las subjetividades y las acciones políticas alternativas que puedan llegar a proponer o llevar a cabo. Estas tecnologías del poder se articulan conforme a las categorías biopolíticas analizadas por Michel Foucault, primero desde un enfoque disciplinario y posteriormente desde otro securitario (2009 y 2008), que tuvieron un complemento decisivo en el examen de las sociedades del control realizado por Gilles Deleuze, y que en los últimos años han utilizado una amplia diversidad de pensadores —entre los que cabe destacar a G. Agamben, T. Negri o R. Esposito— para la comprensión y explicación del modo de configuración y articulación de las sociedades contemporáneas, existiendo un cierto consenso en que en el contexto actual los sujetos están sometidos a métodos de instrucción y de vigilancia casi insuperables que las tecnologías del biodesarrollo y las digitales no hacen sino potenciar.

2 · La homologación de la subjetividad

De acuerdo con Michel Foucault, las técnicas disciplinarias supusieron una reorientación de la instrucción del individuo por medio de la intimidación y el abuso del castigo físico, en la que el cuerpo era el objeto de diversas mortificaciones, haciendo uso en cambio de una serie de procedimientos definidos por un carácter más pedagógico que punitivo (Foucault 2009 14,0-14,3). Si el daño corporal significaba tanto una venganza contra el delincuente como una advertencia hacia todo aquel que tuviese la intención de infrin-

gir las normas, en el modelo disciplinario se trata de orientar la conducta e irla paulatinamente corrigiendo hasta ajustarla a un canon establecido. En este proceso juegan un papel decisivo las nascentes ciencias humanas, encargadas de elaborar los criterios metodológicos de instauración de los códigos normativos que han de interiorizar las subjetividades y de legitimar a las instituciones sociales que los ejecutan, caso de la escuela, la cárcel, la fábrica, el ejército o el psiquiátrico. Todas ellas agentes de socialización bajo cuya disciplina las identidades de los sujetos se modelan conforme asumen la norma y rechazan, a la vez, lo que la contradice o excede.

No obstante, si en principio se podría pensar que los esfuerzos de la instrucción disciplinaria se dirigen exclusivamente a la forja del carácter y al cincelado de los atributos psíquicos, teóricas como Judith Butler llaman la atención sobre la importancia que se le otorga en ella igualmente a la escultura de los cuerpos (Butler). La asignación del sexo y del género es un caso ejemplar de su construcción por medio de prácticas externas que se ajustan a regulaciones disciplinarias, aparentando que la adscripción a un sexo o a un género u otro es fruto del libre y natural desarrollo material del cuerpo y de la personalidad. En cambio, el cuerpo sexuado se edifica por medio de una acción performativa que inscribe una cierta reglamentación en él, quedando así determinado por el poder jurídico-legal.

Pues bien, con el biomejoramiento es posible avanzar un paso más allá, ya que el forjado artificial del cuerpo permite una penetración total de un agente externo modelador. La capacidad para manipular artificialmente los genes de un embrión no sólo con fines curativos o preventivos — paliando posibles deficiencias o patologías genéticas — sino con el objetivo de seleccionar determinados atributos o potenciarlos, concede la posibilidad de la elección de bebés a la carta diseñados en laboratorio. Este hecho supone que el nivel de determinación e intromisión de los progenitores sobre las cualidades de sus hijos pueda llegar a ser muy elevado, lo cual no sólo es moralmente discutible⁶ sino que además abre la puerta a la paulatina homogeneización de

⁶ Los transhumanistas (Savulescu) sostienen que la selección y modificación genética de embriones es legítima en la medida en que todos los padres y madres desean lo mejor para sus hijos, por lo que al igual que los educan de la mejor manera posible deben dotarles de sus mejores atributos genéticos. Los bioconservadores (Sandel), en cambio, argumentan que el amor por un hijo se expresa aceptando sus cualidades, ya que es un

la especie humana, al ser previsible que los rasgos seleccionados respondan al canon estético hegemónico.

Sin embargo, el nivel óptimo de la normalización requiere de la aceptación voluntaria de los individuos a que esta se lleve a cabo. La culminación del paradigma disciplinario y de control se cumple cuando los procedimientos represivos para la orientación de la conducta se reducen lo máximo posible, hasta casi desaparecer, al ser reproducidos por el individuo en su interior, adoptándolos como propios y repitiéndolos en su comportamiento. El enderezamiento y encauzamiento de la subjetividad es exitoso cuando acepta los códigos normativos que la atraviesan, identificándose con el sistema de valores, de reglas y de aspiraciones socialmente instituidas, y no solo porque se comprometen personalmente con ellos, sino también por su disposición a convertirse en agentes de su difusión por medio de la educación de las nuevas generaciones.

Frente al carácter negativo del paradigma que une disciplina y control —en los que prima la prescripción, la instrucción reglada, la punición como procedimiento corrector y la combinación entre supervisión y vigilancia—, el dominio desde la positividad se logra bien a través de la obediencia acrítica, y de ser crítica esta nunca es tan profunda como para llegar a ser subversiva, bien por medio de la colonización del deseo del individuo, de modo que la voluntad de este coincide con el proyecto socialmente hegemónico. Este último caso, es reconocible en un tipo de subjetividad que el propio Foucault ya anticipara en *El nacimiento de la biopolítica*, que tiene su correlato en el ámbito socio-económico actual y que ha sido analizado por diversos pensadores en años recientes, como Maurizio Lazzaratto o Byung-Chul Han.

Esta nueva subjetividad, el “individuo-empresa”, emerge en la era de la globalización económica, poseyendo unas cualidades que se ajustan a la perfección a los valores propios del sistema (Lazzaratto 43). El “empresedor”, que supera al *homo oeconomicus* del liberalismo más tradicional —donde se concibe al ser humano como un agente racional, egoísta y cuyas decisiones se basan en la lógica del cálculo de costes y beneficios—, basa su

don y no un producto de fábrica que se pueda diseñar artificialmente. Además, resaltan que las antropotécnicas invasivas expresan a la perfección los excesos de la razón instrumental, y su afán de someter y controlar la totalidad de lo existente, incluso la vida de los seres humanos del futuro.

identidad en la creencia de que su formación en tanto que persona depende de la acumulación de aptitudes y conocimientos que le faculten para competir de un modo óptimo en el contexto social, el cual es interpretado precisamente en términos de una contienda en la que triunfan aquellos que están cualificados, fracasando quienes no lo están. Más allá de la dinámica perversa del sistema, que incita a evaluar las propias cualidades en términos económicos y que responsabiliza a cada individuo de sus logros o fracasos particulares, abstrayéndose de los aprioris socioeconómicos que los determinan, es destacable la concepción fuerte del “yo” en la que este paradigma se sostiene, siendo en él central el imperativo de la positividad que nos pide que “lleguemos a ser quiénes somos”, idealizando al ego como un atleta hipermotivado que busca inagotablemente su autorrealización (Han 18).

La idea de una humanidad susceptible de continua mejora por medio de la manipulación genética y el uso de tecnologías, tal y como la concibe el transhumanismo, casa perfectamente con el modelo recién descrito. No puede extrañar que, desde la perspectiva neoliberal, que por ejemplo defiende Robert Nozick, sea razonable la existencia de una suerte de “supermercado genético” que permita que los progenitores puedan elegir libremente las características biológicas que desean para sus hijos, bajo el argumento de que al ser biomejorados estarán dotados de las mejores cualidades posibles para alcanzar el éxito en una sociedad definida por la competencia y la búsqueda de la máxima eficacia (Nozick). En el campo del transhumanismo, los extropianos de Max More son los máximos representantes de esta idea; para ellos, la biomejora es un efecto de la continua exigencia de optimización fruto de la extensión de la sociedad de la competencia a todos los ámbitos culturales (More 2013 13). Sin embargo, este mismo argumento es usado por algunos de sus críticos (Pouliquen 51-52) quienes, aceptando que el transhumanismo es un reflejo más de la cadena de innovación, inversiones, búsqueda de la plusvalía y ansia de crecimiento continuo que instala la cultura capitalista como paradigma civilizatorio hegemónico, enfatizan la explotación de los cuerpos que se esconde en la búsqueda de una excelencia que no es posible alcanzar nunca. El ansia por llevar al ser humano a un nivel superior, liberándolo de las cadenas físicas propias de su naturaleza, en realidad oculta un tipo de alienación voluntaria respecto de las lógicas expansivas propias del capitalismo globalizado. Como indica Michael Sandel:

El transhumanismo es una forma de responder a las exigencias de rendimiento y perfección impuestas por una sociedad competitiva. Es esta exigencia de rendimiento y perfección la que anima la revuelta contra lo recibido. (Sandel 47)

Por eso, y desde esta perspectiva, el transhumanismo no sería tanto un movimiento rupturista e innovador sino el mayor grado de expresión de la explotación que el ser humano realiza de sí mismo. Lo cual se refleja a la perfección en la idea de Nozick a la que se aludía líneas atrás: si en el futuro se extiende una raza de seres humanos genéticamente modificados bajo ciertos parámetros (que responderían probablemente al canon estético hegemónico) será porque los individuos así lo quieren, por lo que las empresas que proporcionan tales servicios no serían culpables de ofrecer el producto que el comprador desea adquirir.

De este modo no importa tanto si en una nueva etapa del neoliberalismo se produce un repliegue en relación con algunos de los principios que lo definen en su estado actual. La reconversión de la economía producto de eventos estructurales, como la nueva revolución tecnológica que acarrea su paulatina digitalización o la extensión creciente del trabajo automatizado, o de otros más coyunturales, como los provocados por la pandemia de covid-19, o conflictos armados que puedan producirse en distintos lugares del planeta, que causen eventualmente la relocalización industrial, la aparición de nuevos aranceles o la dificultad para la circulación de personas y mercancías, no importa tanto como la pervivencia de una estructura psíquico-ideológica que continúe conformando las subjetividades adaptándolas al modelo del capitalismo del emprendimiento y a los valores que lo sostienen: continua mejora, utilidad y eficiencia medidos en estrictos términos de rentabilidad económica.

3 · Gestión de poblaciones y datacracia

La concepción del sujeto como “emprendedor” o el “ser humano-empresa” se complementa con un sistema de gobernación que ya no tiene en cuenta solamente a los sujetos en su individualidad, sino que los inscribe en un

marco mayor que los integra, la población, hasta el punto de que se vuelve aceptable el desvío de ciertos individuos en relación con el cumplimiento de la norma siempre que su número sea marginal y posean una capacidad insignificante de subvertir el orden.

Es cierto que la idea de desenvolver técnicas de gestión de la población no es ni mucho menos novedosa, y que una amplia diversidad de pensadores se han ocupado de realizar una crítica de tal modelo, señalando sus peligros y analizando los medios utilizados para conseguir la docilidad de la ciudadanía en un contexto donde deben mantenerse intactos los principios esenciales del liberalismo. Es decir, el gobierno de la población debe producirse de modo que esta perciba y sienta que está adoptando las decisiones libremente y que la soberanía popular no ha sido suprimida. En este contexto, en el que es necesario mantener un adecuado equilibrio entre la libertad individual y la administración orientada, es donde las técnicas de gobernanza se vuelven más sutiles y audaces, requiriendo de una versatilidad capaz de ajustarse a las fluctuaciones de una sociedad ideológicamente voluble.

No es necesario incidir en las principales tesis sobre los mecanismos de difusión de la ideología, del dominio sobre las representaciones, las creencias, los valores, los deseos o el lenguaje que esta intensifica y que favorece la conducción ordenada de los individuos, a pesar de que no esté de más tener en cuenta la manera en que se genera y circula hoy en día no sólo a través de los canales tradicionales sino por medio de las plataformas digitales y las redes sociales (Zuboff). Tampoco lo es insistir en la capacidad que posee la propaganda, ahora revestida de noticias tendenciosas o directamente falsas, para tergiversar los acontecimientos, confundir al ciudadano y manipularlo para que acepte e incorpore determinados sesgos cognitivos que le lleven a tomar decisiones y adoptar conductas que a veces incluso van en contra de sus propios intereses (Amorós); o en la que tiene la publicidad tanto para impulsar la identificación con los productos que se poseen como para generar la insatisfacción ante los ya poseídos que conduzca al apetito por adquirir otros nuevos, alimentando el ciclo de producción y consumo de mercancías del que se nutre el circuito económico en el capitalismo (Latouche 26).

Ni siquiera es novedosa la idea, que pretendemos resaltar y en la que nos vamos a detener a continuación, de que se produce una gobernanza óptima de la población cuando se instituye una sociedad emplazada, que es el tér-

mino que utilizan Gianni Vattimo y Santiago Zabala para definir aquella en la que lo que “no pasa nada” (Vattimo y Zabala 26), en la que el acontecimiento ha sido neutralizado y la historia congelada⁷, aún a costa de rebajar hasta hacer perder su significado las nociones de autonomía, política o democracia. Este modelo de gobierno securitario o policial, si seguimos conceptualmente a Michel Foucault (2008) o a Jacques Rancière (2006a), se configura en torno a dos ejes procedimentales. En primer término, adopta técnicas que permiten la supervisión continuada de la ciudadanía y, en segundo, desarrolla un sistema de gobernanza basado en el cálculo estadístico, cuyo valor radica en la supuesta neutralidad que guía las decisiones adoptadas y que las sitúa más allá de los intereses particulares o partidarios “demasiado humanos”. Se trata de dos ideas que están entrelazadas, ya que la inspección de la ciudadanía permite el recabado de datos, que una vez que son analizados en términos estadísticos se usan para la toma de decisiones políticas y de gestión de los recursos. Además, ambas son dependientes o están ligadas al desarrollo de las nuevas tecnologías digitales (Sadin 2020 153-164).

Efectivamente, el poder modular capaz de ajustar sus dinámicas —de modo que no se sobrepasen los umbrales que pongan en riesgo real las estructuras socio-económicas que facilitan la pervivencia de las jerarquías— requiere de un conocimiento profundo de los fenómenos sociales proporcionado por la supervisión continua de la población y la recogida masiva de información acerca de ella (Tascón y Coullaut 11-14). Además de los procedimientos panópticos ya conocidos, fijos y centralizados, la aparición de las herramientas digitales ha proporcionado nuevos medios para su ejecución. Es cierto que, bajo la justificación de ofrecer protección y seguridad, se siguen utilizando mecanismos de vigilancia directa de los individuos, como el

⁷ Cabe señalar el relativo fracaso de este modelo ante la crisis provocada por la pandemia de la enfermedad covid-19 —e incluso del conflicto en territorio ucraniano—. Relativo porque, por una parte, ha quedado patente la debilidad de los modelos de previsión utilizados para gestionar la política económica y sanitaria global y quizá la imposibilidad de anticipar cada uno de los eventos capaces de alterar el transcurso normal de los sucesos, lo que en último término ejemplifica la constitutiva vulnerabilidad humana (Coccia); no obstante, por otra, la crisis abierta por la pandemia, puede ser usada como una excusa para impulsar medidas aún más invasivas en la libertad y la privacidad de las personas, normalizando medidas excepcionales para la biovigilancia y la restricción de movimientos (Agamben).

control visual de amplias áreas espaciales por las que circula una gran cantidad de personas — caso de núcleos comerciales, aeropuertos o pabellones donde se realizan conciertos, espectáculos o eventos deportivos —; sin embargo, el gran salto cualitativo se produce con los sistemas de biovigilancia digitales, ya que los dispositivos electrónicos, las aplicaciones móviles y los sitios web, además de permitir la localización instantánea del individuo y el rastreo de sus movimientos, son capaces de recoger, distribuir y almacenar gran cantidad de información personal que sirve para la monitorización de la ciudadanía. Y si bien en muchas ocasiones esta información es entregada de modo voluntario⁸, la amplitud de las operaciones que se realizan por medio de la red digital y la práctica obligación de hacer uso de ellas en los ámbitos laboral, burocrático o bancario, facilitan la invasión de la privacidad y el recabado masivo de datos personales⁹.

El paradigma securitario en su estado actual de desarrollo complementa los sistemas de biovigilancia con el uso de tecnologías digitales para la conformación de macrobases de datos y de sistemas automáticos para su procesamiento. El empleo de la estadística y del cálculo cuantitativo como método de gobernanza alcanza su nivel más avanzado con la investigación tecnocientífica, capaz de idear algoritmos computerizados que manejan cantidades masivas de información y cuyos modelos predictivos son aplicables a cualquier ámbito de cosas, automatizando la toma de decisiones y haciéndola pasar por neutra y objetiva. Como señala Éric Sadin, la inteligencia algorítmica se alimenta de todas partes y se modula en tiempo real, y está destinada

⁸ La emergencia de las diversas redes sociales, de plataformas digitales de servicios o de aplicaciones de contacto que operan como sitios web ha hecho posible que los contenidos utilizados para la supervisión de la ciudadanía sean proporcionados deliberadamente por esta. La publicación de los gustos, las preferencias, las impresiones y las simpatías personales a través de comentarios y *posts* en redes sociales, en medios de comunicación o en las aplicaciones de valoración de lugares y servicios, han convertido en públicos ámbitos que en el pasado pertenecían a la esfera privada, susceptibles de ser utilizados por corporaciones o instituciones estatales para, bajo la apariencia de ofrecer servicios personalizados, monitorizar a las personas (Ippolita 67).

⁹ En otras ocasiones la invasión de la privacidad se realiza gracias a una cierta ingenuidad del usuario web, que confía en que las redes sociales o las aplicaciones gratuitas son inexpugnables e inaccesibles desde el exterior, o por su desinterés sobre el funcionamiento de programas-espía, caso de las omnipresentes *cookies*, cuya función es recabar datos personales con fines esencialmente publicitarios (Peirano 185-187).

a encuadrar el curso de las cosas, a reglamentar o fluidificar las relaciones con los otros, con el comercio, con nuestro propio cuerpo, en otros términos, a contribuir a que la marcha de cada fragmento de lo cotidiano sea configurado de la manera más adecuada, como se estuviera distribuida o supervisada por un demiurgo inmanente-electrónico. (Sadin 2017 25)

Además, el gobierno algorítmico de la población favorece los objetivos del capitalismo globalizado, al convertir todo fenómeno en dato y todo dato en mercancía. Por medio de esta dinámica se fomenta la emergencia de un nuevo paradigma tecnoliberal en el que lo técnico, lo económico y lo político están íntimamente alineados, conformando un poder soberano que a la vez que administra de un modo preciso a la ciudadanía mercantiliza las cosas y gestiona ordenadamente los recursos.

Sin embargo, en el plano político la administración digital de la sociedad supone la cancelación de la democracia y la deslegitimación de la soberanía ciudadana. La definitiva victoria del sistema policial sobre el político se produce en el marco de un sistema que configura y legitima un autoritarismo digital, dónde la toma de decisiones se basa en la capacidad de análisis de los sistemas de procesamiento de información inteligentes y automatizados. Esta nueva política de las descripciones supera incluso el sueño tecnocrático del gobierno de los sabios tan enraizado en nuestra cultura desde Platón, pues a la objetividad del conocimiento técnico se le suma la fría neutralidad del algoritmo. El tecnocapitalismo propone una nueva modalidad de despotismo ilustrado, en el que las resoluciones para “el beneficio del pueblo que no cuentan con el pueblo” son tomadas por automatismos que manejan macrodatos y cuya capacidad de computación se sitúa muy por encima de las capacidades del individuo o de la inteligencia colectiva que se pueda llegar a conformar en sociedad, la cual siempre, se arguye, está marcada por prejuicios personales, sesgos cognitivos, intereses particulares y, en definitiva, por ideología. Por ello, la automatización a gran escala de la toma de decisiones constituye la máxima aspiración de la experticia, pero supone el derrocamiento de la democracia¹⁰.

10 Aunque es cierto que detrás de las decisiones algorítmicas se esconde la programación elaborada por seres humanos, con sus intereses e ideología propios —de modo que sea lícito enunciar la pregunta ¿quién decide lo que decide un algoritmo?— el objetivo principal que da sentido al desarrollo de la IA es el de diseñar sistemas expertos que

En la *datacracia* que caracteriza a la utopía tecnoliberal gobiernan los sistemas digitales (Norte Sosa 43) la política se convierte en una cuestión técnica de cálculo de posibilidades y gestión de riesgos, teniendo las decisiones la apariencia de ser neutrales por ser obtenidas mediante la computación estadística, lo cual elude a la vez la oportunidad de que exista alternativa alguna.

4 · Conclusión

Precisamente, el elemento último que se ha enunciado en el epígrafe anterior constituye el auténtico peligro de las sujeciones difusas que hemos analizado a lo largo del presente artículo: su capacidad para bloquear el acaecimiento de lo que pueda causar algún tipo de disidencia, ya sean las subjetividades diferenciales que se resisten a los procesos de normalización establecidos, de carácter cultural o físico (aunque hemos visto que ambos están enlazados), ya lo sean acontecimientos disruptivos que se sitúan fuera del cálculo y que en tanto que imprevisibles puedan desestabilizar el orden y las jerarquías asentadas.

No obstante, y a pesar de que es relativamente sencillo caer tanto en la alteración de la especie con fines biomejorativos, en la búsqueda de una optimización de las cualidades humanas o en el aumento y enriquecimiento de su experiencia, o en la tentación algorítmica, y creer que la gestión automática de los recursos y de un modelo social administrado tecnológicamente puede ser una solución a problemas que la política “humana” no ha sabido

puedan programarse a sí mismos, mejorando sus carencias a partir del ensayo/error y aprendiendo por medio de la gradual acumulación de información en sus bases de datos. Elaborar máquinas que pueden aprender, que pueden inventar, que pueden tomar decisiones por sí mismas, sin intervención ni control humano. Como señala José Ignacio Latorre (132-142), la idea es que estos automatismos paulatinamente vayan sustituyendo las acciones humanas que puedan automatizarse, así los coches autónomos o los médicos artificiales, que ya están en proceso de desenvolvimiento en la actualidad, son solo pasos previos a proyectos más ambiciosos, como la configuración de autómatas que ejerzan la función de empresarios, políticos o jueces artificiales, capaces de gestionar las infraestructuras, de controlar las enfermedades, de prevenir el crimen, de organizar los métodos de producción y de eliminación de los residuos, de impartir justicia y en general, de realizar predicciones sobre el futuro que permitan la optimización de los recursos.

resolver, para no vaciar de todo las nociones de autonomía o emancipación es necesario denunciar e intentar resistirse a los procesos normalizadores, de diseño, monitoreo y de biovigilancia, que fijan a las subjetividades, que determinan el paradigma de percepción desde el que se interpreta lo sensible, que construyen sus cuerpos —amenazando en un futuro inmediato con literalmente fabricarlos con tecnologías de biodesarrollo— y que restringen su capacidad creativa orientando sus gustos y su deseo.

Además, para que aún sea posible hablar de soberanía, de política y democracia, es obligado desafiar los sistemas de gobernanza basados en modelos predictivos, descriptivos y con apariencia de objetividad. Modelos que plantean la estabilidad del paradigma instituido por medio del pensamiento único y acrítico, aunque este se escude en sistemas de computación digitales, que no solo descalifican las capacidades humanas, sino que eluden la posibilidad de gestionar el conflicto y el antagonismo entre distintos regímenes de percepción de realidad, que es lo que diferencia a un sistema policial de otro que efectivamente pueda considerarse político (Rancière 2006b 18). Solo la posibilidad de lo indecible (Derrida 2014) del fuera del cálculo, del acontecimiento disruptivo (Derrida 2003) que no se deja encuadrar como resultado de un problema computacional, hace posible la existencia de sistemas políticos en los que el individuo, y por extensión la ciudadanía, tiene auténtica capacidad de decisión sobre aquello que sucede. Por eso, la democracia requiere como condición de posibilidad el constituirse como un modo de gobernación que se sitúa en el exterior de la clausura impuesta por la previsibilidad del gobierno técnico, sea humano, tecnológico o digital.

En tal sentido, cabe afirmar que la asunción del conflicto y de la tensión producto del impulso del pensamiento disidente como claves del actuar político son un escudo protector, si bien débil, contra los poderes disciplinario y securitario propios de las sujeciones difusas. La emergencia del pensamiento diferente y creativo, capaz de situarse más allá de la frialdad del cálculo formal y de la lógica administrativa e instrumental, y su promoción es la vía que permite hablar aún de apertura histórica, haciendo posible, en definitiva, que la tecnología no sea solo una herramienta de control del ser humano sino una vía que contribuya al efectivo desarrollo de su bienestar.

5 · Fuentes bibliográficas

- Agamben, Giorgio. *A che punto siamo? L'epidemia como politica*. Macerata: Quodlibet, 2020.
- Amorós García, Marc. *Fake news: la verdad de las noticias falsas*. Barcelona: Plataforma, 2018.
- Bostrom, Nick. "Transhumanist values. Ethical Issues for the 21st Century". Adams, F. (ed.). *Philosophical Documentation*. Center Press, 2003.
- Bostrom, Nick. "In defense of posthuman dignity". *Bioethics*, 19 (3), (2005): 202-214.
- Bostrom, Nick. "The future of humanity". Berg Olsen, J. K., Selinger, E., & Riis, S. (eds.). *New Waves in Philosophy of Technology*. New York: Palgrave MacMillan, 2009. 186-215.
- Bostrom, Nick y Savulescu, Julian, (eds.). *Mejoramiento humano*. Zaragoza: Teell, 2017.
- Buchanan, Allen y otros. *Genética y justicia*. Madrid: Cambridge University Press, 2003.
- Butler, Judith. *El género en disputa*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Coccia, Emmanuelle. "La Tierra puede deshacerse de nosotros con la más pequeña de sus criaturas". *Capitalismo y pandemia*. Filosofía Libre, 2020. 119-125.
- Deleuze, Gilles. "Control y devenir y "Post-scriptum para las sociedades de control". *Conversaciones*. Valencia: Pretextos, 1995. 235-255.
- Derrida, Jacques. *Papel máquina*. Madrid: Trotta, 2003.
- Derrida, Jacques. *Posiciones*. Madrid: Pre-textos, 2014.
- Foucault, Michel. *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos, 2007.
- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Madrid: Akal, 2008.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. México DF: Siglo XXI, 2009.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal, 2012.
- Fukuyama, Francis. *Our posthuman future: consequences on the biotechnology revolution*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 2002.
- Habermas, Jürgen. *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona: Paidós, 2001.
- Han, Byung-Chul. *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder, 2014.

- Hugues, James. *Citizen cyborg*. Cambridge: Westview press, 2004.
- Ippolita, Ídolos. Madrid: Enclave de libros, 2016.
- Latorre, José Ignacio. *Ética para máquinas*. Barcelona: Ariel, 2019.
- Latouche, Serge. *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria, 2009.
- Lazzaratto, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Malm, Andreas. *Coronavirus, cambio climático y guerra social*. Madrid: Errata naturae, 2020.
- Mies, Maria y Shiva, Vandana. *Ecofeminismo*. Barcelona: Icaria, 2014.
- More, Max. *Principles of extropy*. Version 3.11. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20130513045930/http://www.extropy.org/principles.htm>, 2003.
- More, Max. "The philosophy of transhumanism". More, Max & Vita-More, Natascha (eds.). *The transhumanist reader*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2013. 3-18.
- Norte Sosa, José. *Big data. Comunicación y política*. Madrid: Kier, 2020.
- Nozick, Robert. *Anarquía, estado y utopía*. Madrid: Innisfree, 2015.
- Peirano, Marta. *El enemigo conoce el sistema*. Madrid: Debate, 2019.
- Pouliquen, Tanguy Marie. *Transhumanismo y fascinación por las nuevas tecnologías*. Madrid: Rialp, 2018.
- Rancière, Jacques. *El odio a la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006a.
- Rancière, Jacques. *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile: LOM, 2006b.
- Riechmann, Jorge. *¿Derrotó el smartphone al movimiento ecologista?* Madrid: Catarata, 2016.
- Rifkin, Jeremy. *El siglo de la biotecnología*. Barcelona: Crítica, 1999.
- Sadin, Éric. *La realidad aumentada*. Buenos Aires: Caja negra, 2017.
- Sadin, Éric. *La silicolonización del mundo*. Buenos Aires: Caja negra, 2018.
- Sadin, Éric. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Buenos Aires, Caja negra, 2020.
- Sandel, Michael. *Contra la perfección. La ética en la era de la ingeniería genética*. Barcelona: Marbot, 2007.
- Savulescu, Julian. *¿Decisiones peligrosas?: Una bioética desafiante*. Barcelona: Tecnos, 2012.
- Sloterdijk, Peter. *Normas sobre el parque humano*. Madrid: Siruela, 2001.

- Tascón, Mario y Coullaut, Arantza. *Big data y el internet de las cosas*. Madrid: Catarata, 2016.
- Vattimo, Gianni. *Adiós a la verdad*. Barcelona: Gedisa, 2010.
- Vattimo, Gianni y Zabala, Santiago. *Comunismo hermenéutico*. Barcelona: Herder, 2012.
- VVAA. "Transhumanist declaration". More, Max & Vita-More, Natascha (eds.). *The transhumanist reader*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2013. 54-55.
- Wallace, Robert. *Big Farms Make Big Flu: Dispatches on Influenza, Agribusiness, and the Nature of Science*. New York: Monthly Review Press, 2016.
- Zuboff, Soshana. *La era del capitalismo de la vigilancia: la lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Barcelona: Paidós, 2020.